

**EL EXILIO DE NAZIS, FASCISTAS  
Y COLABORACIONISTAS  
(1945-2014)**

Federica Bertagna

Università degli Studi di Verona



## 1.

Tal vez mi intervención resulte excéntrica con respecto al eje de este congreso, cronológica y temáticamente, a pesar de la perspectiva comparada, y por ende abarcadora, adoptada por los organizadores. Sin embargo, espero que pueda igualmente ser de utilidad, al menos como «medio de contraste».

En efecto, si la figura del exiliado es considerada casi como un epítome de un siglo XX a su vez identificado como «la era de los totalitarismos»<sup>1</sup> y el tema de los exilios, por su valor heurístico, se ha convertido en un campo de estudio específico<sup>2</sup>, la inclusión de una ponencia sobre nazis, fascistas y colaboracionistas, en un simposio dedicado a los exilios, no es automática; y hasta parece, a primera vista, problemática.

He aquí dos problemas entrelazados entre sí. Primero, la manera en la cual ha sido mirada durante mucho tiempo la emigración de los derrotados de la Segunda Guerra Mundial; segundo, el uso del término «exilio» para este caso de estudio.

Con respecto a la primera cuestión, hasta los años ochenta del siglo pasado, prácticamente la historiografía casi no se había ocupado del tema, porque esta emigración no era ni siquiera considerada tal, siendo vista como un fenómeno asociado únicamente a la fuga de unos pocos (o unos cuantos, según las versiones) criminales de guerra alemanes y de sus colaboradores nativos de los países europeos ocupados por el ejército de Hitler, los unos y los otros responsables de crímenes contra la humanidad (como las matanzas de poblaciones civiles) y, sobre todo, del más grave de estos crímenes: la Shoah.

El segundo problema remite a la aparente discrasia de la asociación entre nazis y fascistas y el término «exilio»: parece una injustificada gratificación, o un chiste de mal gusto, referirse a estos grupos con una imagen, la de exiliados, que en el

---

<sup>1</sup> Ver Enzo Traverso (2004): *Cosmopoli. Figure dell'esilio ebraico-tedesco*, Verona, Ombre corte, y, del mismo autor (2007): *A ferro e fuoco. La guerra civile europea (1914-1945)*, Bologna, Il Mulino.

<sup>2</sup> En Alemania existe desde 1984 la Gesellschaft für Exilforschung [Sociedad de estudios sobre el exilio], que publica desde entonces el anuario *Exilforschung*. Ver lo que observa sobre la relevancia del tema Mariuccia Salvati (2010): «Esilio. Una parola-chiave», *Lo Straniero*, 125 (<http://www.lostraniero.net/archivio-2010/122-n-125-novembre-2010/453-una-parola-chiave-nella-storia-del-mondo.html>); además: Renato Camurri (comp.) (2009): *L'Europa in esilio. La migrazione degli intellettuali verso le Americhe tra le due guerre*, número monográfico de la revista *Memoria e Ricerca*, 31; y el también número monográfico *Esilio*, de *Parolechiave*, 41, 2009.

siglo xx ha identificado por antonomasia a sus víctimas. Los antifascistas italianos Carlo y Nello Rosselli, matados en Francia en 1937 por agentes de la policía de Mussolini, eran exiliados. ¿Lo era también Herberts Cukurs, acusado de crímenes de guerra en Letonia, que en 1965 fue secuestrado en Brasil y matado en Uruguay por agentes del Mossad, el servicio secreto israelí?<sup>3</sup>

Joyce Lussu, escritora y opositora del fascismo exiliada, y esposa del también antifascista y escritor italiano exiliado Emilio Lussu, al llevar en 1988 el testimonio de su propia experiencia a un congreso sobre la literatura del exilio antifascista, dijo que hay distintos tipos de exilio y, citando los ejemplos tomados de la crónica de esos días de dos expatriados que habían sido condenados en Italia, uno por bancarrota y subversión del orden público, y el otro como mandante de un homicidio, agregó que, si se hablase de exilio en casos como estos, «es otra cosa». En la opinión de Lussu, en su acepción más común, el término «exilio» designa «la situación de algunos individuos, muchos o pocos, que en el Estado del cual son ciudadanos, debido a una serie de circunstancias, se encuentran en peligro y en la imposibilidad de llevar una vida normal, o hasta de sobrevivir, por lo cual son obligados, no voluntariamente, ni o de buena gana, ni o porque lo eligieron, a expatriarse»<sup>4</sup>.

Es evidente que si aceptamos esta definición restringida del término exilio, como expatriación forzada provocada por persecuciones políticas y amenazas a la incolumidad personal en patria, su aplicación a nazis, fascistas y colaboradores resulta problemática, porque nos obliga a admitir que se producen estas situaciones también en países democráticos.

Yo misma, y pido disculpas por poner aquí mi ejemplo personal, al ocuparme durante muchos años de la emigración de figuras de la extrema derecha luego de la Segunda Guerra Mundial, y en particular de los fascistas italianos, tuve siempre cierta renuencia en usar el término «exilio» al referirme a estas expatriaciones<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Sobre el asesinato de los hermanos Rosselli, ver Mimmo Franzinelli (2007): *Il delitto Rosselli. 9 giugno 1937. Anatomia di un omicidio politico*, Milano, Mondadori; sobre el caso de Cukurs, en cambio, ver el reportaje de Abraham Rabinovich (2010): «Executing the Hangman», *Jerusalem Post*, 3 de mayo.

<sup>4</sup> Joyce Lussu (1988): «Vita vissuta», en Maria Sechi (comp.), *Fascismo ed esilio*, vol. II, Actas del congreso «La patria lontana: memorie e testi dell'esilio», Pisa, Giardini, 43.

<sup>5</sup> Ver Federica Bertagna (2006): *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, Roma, Donzelli. Usa en cambio la locución «exilio fascista» Enrique Ucelay da Cal (1989): «Prólogo» a Francisco Veiga, *La mística del ultranacionalismo. El Movimiento legionario rumano, 1919-1941*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, p. 16, señalando al mismo tiempo las dificultades en hablar del tema.

Sin embargo, preferir el aparentemente más anodino «emigración política» nos devuelve a la cuestión inicial y nos obliga a analizar las razones por las cuales este éxodo fue considerado un fenómeno exclusivamente criminal.

## 2.

Ya antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial, se había instalado la idea de una posible/ futura nueva amenaza nazi y de la constitución de un «Cuarto Reich» por parte de los criminales que hubiesen logrado escapar a finales de la guerra. Esta idea fue alimentada sobre todo por la propaganda norteamericana, como forma de presión, en particular, sobre Argentina, que luego del golpe militar de junio de 1943 (y aun desde algo antes) había mostrado crecientes simpatías hacia Alemania, y hasta última hora se negó a sumarse al frente de los Aliados declarándole guerra (lo hizo como último país del mundo el 27 de marzo 1945)<sup>6</sup>.

Terminada la guerra, cuando al celebrarse el proceso de Núremberg, a partir del noviembre de 1945, se conoció el horror del exterminio de los judíos, durante un tiempo la punición de los criminales de guerra nazi y de sus colaboradores, ya anunciada por los gobiernos aliados durante el conflicto, se instaló en el debate público. En la Alemania ocupada hasta 1949 por los ganadores, fueron estos, y en particular los norteamericanos, los que se hicieron cargo del proceso de desnazificación, tomando medidas para identificarlos y evitar que salieran del país. También en Italia, en Francia y en los países europeos donde el Tercer Reich había instaurado gobiernos colaboracionistas, por un tiempo la búsqueda de los mayores criminales prófugos ocupó las portadas de los diarios. En Italia, por ejemplo, era muy frecuente encontrar noticias más o menos ciertas sobre este o el otro jerarca nazi o fascista escondido en los conventos<sup>7</sup>.

Sin embargo, los procesos de depuración, defascistización y punición de los colaboradores de los nazis dejaron rápidamente el paso al fenómeno de remoción que el historiador Henry Rousso denominó el «síndrome de Vichy»<sup>8</sup>, refiriéndose

<sup>6</sup> Ronald C. Newton (1995): *El cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana.

<sup>7</sup> F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 26, 32 y ss.

<sup>8</sup> Henry Rousso (1987): *Le syndrome de Vichy: 1944-198...*, Paris, Le Seuil.

al *maquillage* y la autoabsolución en la sociedad francesa y en la memoria oficial, por el cual los juicios a los principales colaboradores del régimen de Vichy fueron acompañados por el olvido de las responsabilidades colectivas y del apoyo de muchas personas a Pétain.

La propia cuestión de los criminales de guerra pasó, así, rápidamente a segundo plano. Los motivos fueron, sobre todo, dos: uno de orden psicológico, el cansancio prevaleciente en las opiniones públicas europeas frente a todo lo relacionado con la guerra misma y, otro, fundamental, de orden político: el comienzo de la Guerra Fría.

Con respecto al primero, aunque pueda parecer extraño hoy en día, frente al *exploit* memorial de las últimas décadas y sumergidos como estamos en la «era del testimonio»<sup>9</sup>, a finales del conflicto, si bien la condena de los crímenes cometidos por los nazis, y sobre todo del genocidio de los judíos, fue inmediata y universal, y así el reclamo de una punición de los responsables, en poco tiempo se entró en un proceso (tal vez una necesidad) de remoción colectiva de todo lo relacionado con la guerra. Baste con recordar aquí que la obra maestra de Primo Levi, *Se questo è un uomo*, en 1947 fue rechazada por editoriales importantes como Einaudi y publicada por De Silva, una pequeña editorial de Turín, vendiendo solamente 1500 ejemplares.

Fue, sin embargo, sobre todo el nuevo escenario político internacional dominado por la Guerra Fría el que modificó la situación. Oficialmente desde 1947, pero de hecho ya desde 1945, la nueva amenaza de los Estados Unidos no era Alemania, sino la Unión Soviética y el avance de la ideología comunista en los países de Europa Occidental. El cambio de estrategia de los Estados Unidos tuvo dos efectos en lo que nos importa aquí.

Por un lado, para contrarrestar la penetración de la Unión Soviética, los servicios secretos de Estados Unidos necesitaban información y hombres experimentados en la lucha contra el comunismo, y empezaron a contratar a agentes del Tercer Reich<sup>10</sup>. Los casos más notorios fueron Reinhart Gehlen, que había dirigido los servicios de contrainteligencia alemanes en el frente oriental, y Klaus Barbie, jefe de la Gestapo

---

<sup>9</sup> Annette Wiewiorka (2002): *L'Ère du témoin*, Paris, Hachette.

<sup>10</sup> Hay una cuantiosa bibliografía sobre el tema, aunque su valor sea desigual. Ver Christopher Simpson (1988): *Blowback: America's Recruitment of Nazis and Its Effects on the Cold War*, New York, Weidenfield & Nicolson.

en Lyon, que encabezada las listas de los criminales buscados por Francia<sup>11</sup>. Se puede tomar justamente la fuga de este último a Bolivia en 1951 como ejemplo de la nueva actitud de los norteamericanos con respecto a la cuestión de los criminales de guerra. En efecto, Barbie aprovechó para escapar el llamado «camino de las ratas», como se definía en la jerga de los servicios secretos norteamericanos la fuga asistida de sus propios agentes por razones de seguridad —es decir, en caso de ser descubierta su identidad— de los territorios en los cuales operaban.

Entre 1951 y 1960 estas operaciones fueron numerosas, y aún más masiva fue otra forma de aprovechar los recursos humanos del exenemigo por parte de los Estados Unidos: la contratación de científicos alemanes. En distintos momentos y de forma, en parte, encubierta, ya a partir de 1945 los Estados Unidos contrataron a unos 750 científicos en los sectores tecnológicos avanzados, cuyo pasado durante el nazismo era en algunos casos dudoso<sup>12</sup>.

El escenario cambió completamente a comienzos de los años sesenta. Si quisiéramos individuar un *turning point*, eso sería seguramente 1960, con la clamorosa detención en Argentina de Adolf Eichmann —uno de los mayores responsables del operativo de deportación de los judíos a los campos de concentración— por parte de agentes del servicio secreto israelí.

La captura y sucesiva deportación a Israel de Eichmann y, sobre todo, las sesiones del proceso —que fue el primero llevado a cabo en Israel, y desembocó en su condena a muerte y ejecución en 1961— tuvieron enorme repercusión en los medios de comunicación<sup>13</sup>.

Uno de los artífices de la captura de Eichmann fue Simón Wiesenthal, un judío-austriaco sobreviviente de los campos de concentración y comprometido desde finales de la guerra en la búsqueda de informaciones sobre criminales nazis prófugos. A partir de ese éxito, su acción de inteligencia se transformó en una más institucionalizada «caza a los nazis», que empezó a encontrar la colaboración de

---

<sup>11</sup> Ver respectivamente: Mary E. Reese (1990): *General Reinhard Gehlen: The Cia Connection*, Lanham (MD), George Mason University Press; y Tom Bower (1984): *Klaus Barbie: The Butcher of Lyons*, New York, HarperCollins.

<sup>12</sup> Holger Meding (1999): *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emecé.

<sup>13</sup> Más allá del conocido texto de Hannah Arendt (1963): *Eichmann in Jerusalem: A Report of the Banality of Evil*, New York, Viking Press, ver Moshe Pearlman (1963): *The Capture and Trial of Adolf Eichmann*, London, Weidenfeld & Nicolson.

gobiernos de distintos países y, en 1977, desembocó en la creación en Los Ángeles de un centro, dedicado a esta tarea, que lleva su nombre<sup>14</sup>.

Con la publicación por parte del propio Wiesenthal de varios volúmenes de sus memorias<sup>15</sup>, su actividad llegó a ser conocida por un público amplio, que se mostró ávido de estas historias. Empezó así de hecho una nueva fase en los años sesenta: los criminales de guerra pasaron a ser identificados solo con los nazis responsables del genocidio de los judíos y la cuestión fue simplificada con un esquema típicamente maniqueo, por el cual los culpables son solo un puñado de individuos, totalmente separados de los contextos, y con relación a los cuales la detención cumple una función catártica.

Los criminales nazis, paralelamente, se transformaron en los «malos» por antonomasia de un género a mitad entre la *spy story* y la «no ficción», en el cual se ejercitaron sobre todo periodistas. Alimentaron además incansablemente la fantasía de novelistas y cineastas, protagonizando un sinnúmero de tramas, muchas de las cuales con mínimo apego a la realidad o totalmente inventadas (típicas, por ejemplo, las que imaginan la llegada de submarinos que habrían desembarcado cientos de criminales en las costas argentinas y hasta la sobrevivencia y fuga a la Patagonia argentina de Hitler)<sup>16</sup>. En un curioso juego de espejos, los propios cazadores de los nazis proporcionaron informaciones a directores de cine y periodistas para obligar a exponerse a criminales prófugos, asustándolos y forzándolos a «salir del armario».

Esta literatura sigue teniendo un público en todo el mundo: en 2007, Kevin MacDonald, recién galardonado con el Oscar por su película *El último rey de*

---

<sup>14</sup> En 1947 Simón Wiesenthal creó en Linz, Austria, el Centro Judío de Documentación Histórica, con la ayuda de 30 voluntarios, con el objetivo de buscar evidencias para futuros procesos contra criminales nazis. El comienzo de la guerra fría, y la consiguiente pérdida de interés de los Estados Unidos en la cuestión, lo convenció a cerrar el Centro en 1954 y trasladar la documentación recogida hasta ese momento a Israel. Luego de la captura de Eichmann, Wiesenthal volvió a abrir el Centro, esta vez en Viena, dedicándose únicamente de ahí en adelante a la caza de los nazis. Ver la documentación disponible en el sitio web del Centro Simón Wiesenthal: <http://www.wiesenthal.com/site/pp.asp?c=lsKWLbPJLnF&b=6212365#.VLmqTS6G-Vw>.

<sup>15</sup> Ver sus memorias: Simón Wiesenthal (1967): *The Murderers Among Us*, New York, McGraw-Hill.

<sup>16</sup> Una mirada crítica sobre esta producción en el trabajo de Matteo Sanfilippo (2003): *Ratlines and Unholy Trinitities: A Review Essay on (Recent) Literature Concerning Nazi and Collaborators Smuggling Operations out of Italy* ([http://www.vaticanfiles.net/sanfilippo\\_ratlines.htm](http://www.vaticanfiles.net/sanfilippo_ratlines.htm)). Ver también Federica Bertagna / Matteo Sanfilippo (2004): «Per una prospettiva comparata dell'emigrazione nazifascista dopo la seconda guerramondiale», *Studi Emigrazione*, 155, 527-553.

*Escocia*, dirigió un documental sobre el «verdugo de Lyon», Klaus Barbie<sup>17</sup>; a finales de 2014, entre las novedades en librería en Italia estaba la reconstrucción de la fuga, a Egipto en este caso, de un enésimo «Doctor Muerte», el austriaco Aribert Heim, escrita por dos periodistas del *New York Times*<sup>18</sup>; en Argentina, Jorge Camarasa acaba de reeditar el último volumen de su verdadera saga sobre la emigración nazifascista a América Latina: *América nazi*, escrito con Carlos Basso Prieto<sup>19</sup>.

El gran éxito de público de esta producción, ajena a toda preocupación por la verificación de las fuentes, es uno de los factores que explican por qué hasta finales de los años ochenta del siglo pasado prácticamente no disponíamos de reconstrucciones científicas de estas expatriaciones. El otro impedimento fue representado, durante décadas, por la escasez de las fuentes, que dependía no tanto, o no solo, de la ausencia en muchos casos de documentación, sino de la mala voluntad de las instituciones y los sujetos que la conservaban.

Fue justamente la apertura de diversos archivos lo que dio un impulso decisivo a la investigación científica. De gran importancia, en particular, fue la decisión política de Argentina, considerada como vimos desde finales de la guerra el principal refugio de estos grupos, de crear en 1997 una comisión integrada por científicos, la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA), para identificar a los criminales que se afincaron en el país y establecer cuál fue su influencia en la sociedad argentina<sup>20</sup>.

Las investigaciones llevadas a cabo por la CEANA permitieron la identificación de 180 criminales nazis, croatas y franceses llegados a la Argentina y la reconstrucción de 65 biografías<sup>21</sup>. Estos números, que, como los propios investi-

<sup>17</sup> Ver *My Enemy's Enemy*, dirigido por Kevin Mac Donald, 2007.

<sup>18</sup> Nicholas Kulish / Souad Mekhennet (2014): *Il dottor Morte. Storia della caccia al medico boia di Mauthausen*, Milano Mondadori, (ed. or. *The Eternal Nazi: From Mauthausen to Cairo, the Relentless Pursuit of SS Doctor Aribert Heim*, Doubleday, 2014).

<sup>19</sup> Jorge Camarasa / Carlos Basso Prieto (2014 [primera edición 2012]): *América nazi*, Buenos Aires, Aguilar.

<sup>20</sup> La decisión fue tomada por el presidente Carlos Saúl Menem, en un contexto signado por el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina de Buenos Aires, que dejó 85 muertos y cerca de 300 heridos en 1994.

<sup>21</sup> Ver el Informe Final de la Comisión, disponible *online* (<http://desclasificacion.cancilleria.gov.ar/userfiles/INFORME-FINAL-CEANA-97-99.pdf>), y los trabajos publicados en *Inmigrantes, refugiados y criminales de guerra en la Argentina de la segunda posguerra*, número especial de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 43, 1999.

gadores involucrados admitieron, deben ser considerados un piso y no un techo, permitieron de todas maneras redimensionar los excesos de la literatura antes mencionada, que representaba una Argentina literalmente invadida por miles y hasta decenas de miles de criminales.

### 3.

Una vez sentada sobre bases más sólidas la cuestión de la fuga de criminales, finalmente los estudiosos pudieron recolocar el fenómeno en su contexto. Esto quiere decir, analizarlo en el marco de los masivos movimientos migratorios que involucraron a finales de la Segunda Guerra Mundial a personas en búsqueda de mejores condiciones de vida procedentes de esos mismos países y también muchos otros derrotados nazis, fascistas y colaboracionistas, que, a pesar de no ser responsables de crímenes, emigraron por temor a ser perseguidos en su patria.

El contexto al cual nos referimos, en que se producen estos flujos migratorios, puede ser eficazmente descrito con la imagen consignada por un trabajo reciente, que redefine la Europa posbélica como un «continente salvaje»<sup>22</sup>, en el cual dominaban el caos, el hambre y las destrucciones, y en el cual millones de personas fueron expulsadas de sus lugares de origen.

A esto hay que agregar, para los derrotados, los procesos de desnazificación y depuración, que en Alemania significaron para muchos nazis y colaboradores ostracismo y pérdida del trabajo, y que en países como Francia, Italia o Yugoslavia, que habían vivido una guerra civil, se sumaron a miles de ajusticiamientos extrajudiciales y a la violencia de las venganzas políticas y/o étnicas<sup>23</sup>. Llegamos, así, al núcleo de la cuestión: en la segunda posguerra hubo en distintos países europeos factores de expulsión de tipo político que determinaron, más allá de la

---

<sup>22</sup> Keith Löwe (2012): *Savage Continent: Europe in the Aftermath of WWII*, New York, St. Martin's Press.

<sup>23</sup> Hans Woller (2004): *I conti con il fascismo. L'epurazione in Italia 1943-1948*, Bologna, Il Mulino; Klaus-Dietmar Henke / Hans Woller (comps.) (1991): *Politische Säuberung in Europa. Die Abrechnung mit Faschismus und Kollaboration nach dem Zweiten Weltkrieg*, München, Deutscher Taschenbuch. Peter Novick (1989): *L'épuration française 1944-1949*, Paris, Balland. Para los croatas ver también los testimonios contenidos en Carmen Verlichak (2004): *Los croatas de la Argentina*, Buenos Aires Krivodol Press.

fuga de criminales, una emigración de antiguos simpatizantes del nazismo y del fascismo, seguramente más numerosa esta segunda, pero muy difícil de medir, porque, como en todo éxodo de este tipo, para muchos exiliados las motivaciones de orden político se combinaron con, o derivaron de, motivaciones de orden económico.

Holger Meding, uno de los primeros historiadores en estudiar la fuga de criminales en el marco de la emigración alemana a Argentina, hizo un intento de separar los distintos componentes para dar una idea de las proporciones: estimó en 30 000 o 40 000 el número total de alemanes que se transfirieron al país en la segunda posguerra y calculó que entre estos emigrantes había entre el 1 % y el 2 % de afiliados a organizaciones nazistas y cerca de 50 criminales de guerra<sup>24</sup>.

A pesar de que los nazis, fascistas y colaboradores de todas las nacionalidades tuviesen en común un aspecto fundamental —todos habían sido derrotados en los respectivos países—, las situaciones en las cuales se encontraban en la inmediata posguerra en Alemania, Italia, Yugoslavia, Francia, Dinamarca, Noruega, Holanda, etc. eran muy diferentes entre sí. Analizamos más detenidamente los dos casos más significativos de estos exilios: Italia y Alemania.

En Italia, la estrategia de la nueva clase dirigente democrática tuvo como objetivo la pacificación del país luego de una guerra civil sangrienta. En función de este objetivo, la depuración, las sanciones contra el fascismo y la punición del delito de «colaboración con el alemán invasor», como fueron definidos por un decreto promulgado el 27 de julio 1944, dejaron rápidamente el paso a la remoción del pasado fascista una vez terminada la guerra. Apenas 13 meses después del fin del conflicto, en junio de 1946, fue promulgada, con el acuerdo del Partido Comunista, entonces en el gobierno (el ministro de Justicia era su secretario, Palmiro Togliatti)<sup>25</sup>, una amnistía, que liberó de las cárceles a 10 000 de los 12 000 fascistas detenidos<sup>26</sup>.

El comienzo de la Guerra Fría y la colocación entre los países del bloque occidental le permitieron además a Italia evitar la entrega de los criminales de

---

<sup>24</sup> H. Meding: *La ruta de los nazis*, cit., 101 y ss.

<sup>25</sup> El Partido Comunista Italiano, por lo demás, le abrió las puertas a los exfascistas: ver Paolo Buchignani (1998): *Fascisti rossi. Da Salò al Pci, la storia sconosciuta di una migrazione politica*, Milano, Mondadori.

<sup>26</sup> H. Woller: *I conti con il fascismo*, cit., 544.

guerra reclamados por los países agredidos por Mussolini, debido a que estos, como Yugoslavia, o pertenecían al bloque comunista<sup>27</sup> o no tenían suficiente peso a nivel internacional, como Albania, Etiopía y Grecia. El «mito del bravo italiano»<sup>28</sup>, es decir, la idea que los italianos no fueran responsables de crímenes comparables a los de los nazistas, también contribuyó a la autoabsolución colectiva<sup>29</sup>.

Sin embargo, aunque la justicia y los tribunales cerraron rápidamente las cuentas con el fascismo, no lo hizo así la sociedad italiana. La feroz guerra civil entre los fascistas de la República de Saló y las fuerzas de la Resistencia, que se había combatido en el norte de Italia, dejó secuelas de violencia y venganzas políticas. Si la cifra de 300 000 muertos reiterada por la propaganda neofascista hasta años recientes es totalmente imaginaria, miles de fascistas, tal vez 10 000, fueron asesinados en la llamada «primavera de sangre», entre abril y mayo de 1945, y por lo menos hasta finales de 1946 hubo episodios esporádicos de asesinatos por razones políticas. El ostracismo y la discriminación en los lugares de trabajo duraron más. Según los propios fascistas, la que ellos mismos calificaban como «persecución» duró hasta las elecciones políticas del 18 abril de 1948, que marcaron el triunfo de la Democrazia Cristiana, evitando que llegara al poder el bloque liderado por el Partido Comunista<sup>30</sup>.

En este clima, muchos fascistas se escondieron en Italia durante meses antes de volver a sus casas, desplazándose sobre todo a las regiones meridionales a la espera del regreso a la normalidad. Otros, en cambio, decidieron emigrar. Se trataba, en ambos casos, sobre todo de «repubblichini», es decir, los combatientes de la

---

<sup>27</sup> Luego de la ruptura entre Tito y Stalin en 1948, Yugoslavia tenía interés en mantener buenas relaciones con los países del bloque occidental y aflojó sus reclamos.

<sup>28</sup> David Bidussa (1984): *Il mito del bravo italiano*, Milano, Il Saggiatore.

<sup>29</sup> Filippo Focardi (2013): *Il cattivo tedesco e il bravo italiano. La rimozione delle colpe della seconda guerra mondiale*, Roma-Bari, Laterza. Ver también Simon Levis Sullam (2015): *I carnefici italiani. Scene dal genocidio degli ebrei, 1943-1945*, Milano, Feltrinelli, sobre la remoción de las responsabilidades italianas en el genocidio; y finalmente Marco Clementi (2013): *Camicie nere sull'Acropoli. L'occupazione italiana in Grecia (1941-1943)*, Roma, Deriveapprodi, sobre la impunidad de los crímenes italianos en Grecia.

<sup>30</sup> F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 34-51. En los comicios del 18 de abril, por lo demás, se presentó el Movimento Sociale Italiano, el partido heredero del partido fascista (del cual la nueva Constitución promulgada el 1 de enero de ese mismo año prohibía la reconstitución): fundado en la clandestinidad en diciembre 1946, sacó cerca del 2 % de los votos, eligiendo 6 diputados y 1 senador.

Repubblica Sociale Italiana durante la guerra civil, con grados muy diferentes de responsabilidad. La precocidad y la extrema generosidad de la amnistía italiana tuvieron dos consecuencias. Por un lado, hicieron que prácticamente toda la emigración política de los fascistas italianos fuera una emigración legal y por ende muy difícil de cuantificar dentro un flujo emigratorio masivo como fue el de la península a partir de 1946. La amnistía, en efecto, les permitió también a colaboracionistas autores de crímenes gravísimos pedir un pasaporte y salir legalmente del país.

Por otro lado, fue esa misma ley la causa de muchas expatriaciones, porque la excarcelación, en el verano de 1946, de miles de fascistas volvió a desencadenar la violencia de los que las consideraban, cuando menos, prematuras y propició que muchos amnistiados se fuesen de Italia. Durante los meses de junio y julio en particular, cuando las autoridades policiales empezaron a consultar con el Ministerio del Interior sobre la oportunidad al menos de otorgarles los pasaportes a conocidos jefes, la respuesta fue que si los interesados tenían resuelta su situación con la justicia, nada lo impedía. Por lo demás, ¿no eran estas expatriaciones perfectamente funcionales a los objetivos de pacificación nacional de los gobiernos democráticos?

La emigración ilegal implicó en Italia a una pequeña minoría, sobre todo jefes del fascismo y criminales de guerra que, por el hecho de haber sido procesados mientras eran prófugos, no pudieron beneficiarse de la amnistía, con el resultado, paradójico, de que hubo casos de amnistiados que emigraron legalmente a pesar de haberse manchado con crímenes más graves que los propios prófugos. Estos últimos, de haberse entregado, probablemente se hubieran aprovechado de la ley de amnistía.

En el caso de Alemania, al revés, hubo una larga primera fase en la inmediata posguerra, que duró desde 1945 hasta finales de 1948, en la que la emigración pasó casi solo por caminos ilegales, debido a las medidas restrictivas a la emigración introducidas por los Aliados que ocupaban el país<sup>31</sup>.

En 1946 terminó el juicio principal de Núremberg, y entre 1946 y 1949 el tribunal militar de los Estados Unidos condujo en la misma ciudad otros 12

---

<sup>31</sup> Ver Gerald Steinacher (2010): *La via segreta dei nazisti: come l'Italia e il Vaticano salvarono i criminali di guerra*, Milano, Rizzoli, y H. Meding: *La ruta de los nazis*, cit., 105.

procesos a 177 militares y dirigentes del Tercer Reich<sup>32</sup>. En el mismo marco temporal, las autoridades de las cuatro zonas de ocupación se hicieron cargo también del proceso de desnazificación: compilaron listas de criminales y rastrearon los campos en los cuales eran detenidos los prisioneros de guerra para identificarlos. Los ocupantes occidentales adoptaron en sus zonas una política restrictiva de los permisos de salida y prohibieron la emigración a todos los que no hubiesen conseguido certificar su conducta y su falta de responsabilidades durante la guerra.

A pesar de que, como fue dicho precedentemente, el comienzo de la Guerra Fría cambiara en poco tiempo la actitud de los Estados Unidos hacia Alemania y facilitara la emigración de algunas categorías de personas —como los científicos—, la terrible situación en la cual se encontraba el país ocupado, en su «año cero» a finales de la guerra, configuraba un contexto de fuerte presión migratoria.

Por lo demás, la dificultad de juntar los papeles necesarios (o la imposibilidad para los que tenían algún tipo de responsabilidad, o que, sin tenerlas, habían integrado organizaciones como las SS, que fueron *in toto* consideradas como «criminales» por los Aliados) era grande: solo la oficina de pasaportes de Múnich recibió en un año diez mil solicitudes de salida, la mitad de las cuales incompletas, y al final fueron solamente 1500 los permisos otorgados<sup>33</sup>.

No sorprende, entonces, que muchos recurrieran a las vías ilegales para salir del país, por lo menos hasta 1949, cuando los gobiernos de la nueva Alemania Federal apostaron por una estabilización política que, como en Italia, pasó por leyes de amnistía. Leyes que, por un lado, favorecieron la reinserción de funcionarios y miembros de las que Norbert Frei ha llamado, para diferenciarlas de las políticas, «élites funcionales» del Estado, que habían sido despedidos durante el proceso de denazificación<sup>34</sup>. Por otro lado, permitieron a muchos nazis excarcelados dejar, ahora legalmente, el país.

---

<sup>32</sup> Más allá de la cuantiosa bibliografía sobre los juicios, ver la documentación recogida en el marco del Proyecto Avalon por la Yale Law School: [http://avalon.law.yale.edu/subject\\_menus/judcont.asp](http://avalon.law.yale.edu/subject_menus/judcont.asp).

<sup>33</sup> H. Meding: *La ruta de los nazis*, cit.

<sup>34</sup> Norbert Frei (2003): *Carriere. Le élite di Hitler dopo il 1945*, Torino, Bollati Boringhieri.

## 4.

Todos los caminos llevan a Roma, o, en nuestro caso, todos los caminos, legales e ilegales, llevan a Italia. La posición geográfica en el centro del Mediterráneo hacía de Italia un lugar de tránsito natural, y en la segunda posguerra, hasta cuando no volvieron a funcionar los puertos de Alemania y Holanda, el puerto de Génova era la primera opción para abandonar Europa<sup>35</sup>.

Era a Génova a donde la International Refugee Organization, la organización internacional para los refugiados, dirigía a los miles y miles de prófugos procedentes en su mayoría de los territorios de habla alemana de la Europa oriental y concentrados inicialmente sobre todo en Alemania y Austria<sup>36</sup>. Antes de poder embarcar, los refugiados eran alojados en estructuras y campos antes ocupados por prisioneros de guerra e instalados en todo el territorio nacional. La prensa italiana, en 1947, habló de 1 000 000 de prófugos en tránsito en Italia. La cifra era exagerada, pero seguramente había una gran masa de personas que no querían o no podían volver a sus países de procedencia, y no podían tampoco quedarse en la península, porque las autoridades italianas no tenían la menor intención de hacerse cargo de ellos: todas estas personas estaban, por ende, a la búsqueda de una posibilidad y una ayuda para emigrar a ultramar<sup>37</sup>.

Estas ayudas había que buscarlas sobre todo en Roma, donde funcionaba la Cruz Roja Internacional, que otorgaba los documentos para apátridas que los refugiados, en muchos casos indocumentados, necesitaban, y operaba la Pontificia Commissione Assistenza (PCA), que dependía del Vaticano y que, a través de comités organizados por nacionalidades, se hacía cargo a su vez de la asistencia a los prófugos, proveyendo recomendaciones y cartas de presentación para que estos consiguieran los pasaportes de la Cruz Roja.

---

<sup>35</sup> Ver Fernando J. Devoto (2000): «Inmigrantes, refugiados y criminales en la “vía italiana” hacia la Argentina en la segunda posguerra», *Ciclos*, 10:19, 151-176; Matteo Sanfilippo (2002): «Archival Evidence on Postwar Italy as a Transit Point for Central and Eastern European Migrants», in Oliver Rathkolb (comp.), *Revisiting the National Socialist Legacy. Coming to Terms with Forced Labor, Expropriation, Compensation, and Restitution*, Innsbruck et al., Kreisky Archiv Studien Verlag, 241-258.

<sup>36</sup> Silvia Salvatici (2008): *Senza casa e senza paese. Profughi europei nel secondo dopoguerra*, Bologna, Il Mulino.

<sup>37</sup> Matteo Sanfilippo (2006): «Per una storia dei profughi stranieri e dei campi di accoglienza e di reclusione nell'Italia del secondo dopoguerra», *Studi Emigrazione*, 164, 835-856.

En 1947, luego de una larga investigación, un agente del Counter Intelligence Corps, la contrainteligencia del ejército norteamericano, Vincent La Vista, confirmó en un informe que a través de estos organismos cualquier persona podía inventarse una identidad y conseguir un documento válido para expatriarse. Pero su temor era que, a través de una península italiana, transformada en la encrucijada de la emigración ilegal, se filtraran a Estados Unidos espías y agentes comunistas<sup>38</sup>. Solo de paso, en efecto, su informe señalaba que tanto la Cruz Roja como la PCA estaban directamente involucradas también en la fuga de criminales de guerra nazis y colaboracionistas, llegados a Italia siguiendo los mismos caminos de los refugiados, a través de los Alpes y con el mismo objetivo: conseguir los documentos para emigrar a ultramar<sup>39</sup>.

Dos eran las figuras más decididamente comprometidas en este sentido: el obispo Alois Hudal, rector del Colegio de Santa Maria dell'Anima en Roma, y el padre Krunoslav Draganovic, secretario de la cofradía croata de San Gerónimo, con base también en Roma. El primero, a cargo del comité austriaco de la PCA, se ocupó sobre todo de ayudar a los alemanes que se le presentaban o que le escribían, se tratara de criminales de guerra indocumentados o de exsoldados que sostenían haber perdido su trabajo por haber luchado contra el comunismo<sup>40</sup>. Draganovic hizo lo mismo con los ustacha refugiados en Italia después de la disolución del Estado Independiente de Croacia, seguida a la derrota nazista, consiguiéndoles a través de sus redes de relaciones, dentro y fuera del Vaticano, documentos, visas argentinas y también pasajes<sup>41</sup>.

El papel que estos y muchos otros religiosos, a todos los niveles de la jerarquía eclesiástica, desde obispos hasta sacerdotes, jugaron a favor de criminales de guerra nazis y de altos mandos fascistas, ayudándolos en la clandestinidad y en la fuga, hizo que se hablara de un «camino de los conventos» armado por el Vaticano para salvar nazis y fascistas en función anticomunista.

---

<sup>38</sup> Ver el análisis del documento en F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 63-66.

<sup>39</sup> Gerald Steinacher (2006): «L'Alto Adige come regione di transito dei rifugiati» (1945-1950), *Studi Emigrazione*, 164, 821-834.

<sup>40</sup> Matteo Sanfilippo (1999): «Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 43, 185-209.

<sup>41</sup> Sobre la emigración ilegal de los ustachas a la Argentina ver Pino Adriano / Giorgio Cingolani (2011): *La via dei conventi. Ante Pavelic e il terrorismo ustascia dal fascismo alla guerra fredda*, Milano, Mursia.

En realidad, solo una visión muy pobre y esquemática del complejo universo que comprende la Iglesia católica puede llegar a imaginarla *in toto* alineada con los derrotados por razones ideológicas y de interés político: si muchísimos religiosos actuaron en este sentido, fue casi siempre fruto de iniciativa individual, motivada por razones muy diversas, desde un sentido de caridad cristiana extendido universalmente hasta las relaciones personales, que por supuesto se articulaban en muchos casos alrededor de afinidades ideológicas.

Examinando las trayectorias de algunos criminales de guerra y las dificultades que encontraron para salir de Europa, es fácil constatar que, como ha observado Holger Meding, «no ha existido un camino que solo había que seguir. Los aspirantes a [emigrar] a Sudamérica pasaban por diversas escalas, lograban pasar de una etapa a la siguiente, pero ese punto no necesariamente estaba ligado con el siguiente desde un punto de vista de la organización»<sup>42</sup>.

En este sentido, el resultado dependía, en gran medida, esencialmente de los recursos individuales que los aspirantes a emigrar lograban activar, de su «capital relacional», de parientes, amigos y conocidos. También las redes políticas formaban parte de este capital, ciertamente, pero, de nuevo, aquí la fantasía de novelistas y cazadores de nazis en imaginar sujetos todopoderosos como ODESSA ha superado por mucho una realidad en la cual sí existieron organizaciones políticas finalizadas a la ayuda a nazis y fascistas en las cárceles —como *Stille Hilfe* (Ayuda silenciosa) en Alemania y el Movimiento italiano femenino en Italia—, pero su efectividad fue tan limitada como los recursos de los cuales disponían<sup>43</sup>.

La misma cronología de «geometría variable» del exilio nazifascista desmiente toda idea de organización. Con respecto al momento de la expatriación, el exilio de nazis, fascistas y colaboradores, fueran más o menos responsables de crímenes, se concentró sobre todo en los primeros años de la posguerra, cuando se desarrollaron los procesos de depuración y de desnazificación y se aplicaron las «sanciones sociales» (es decir, las distintas formas de punición de los criminales o supuestos criminales por parte de la población civil, como se dieron por

---

<sup>42</sup> H. Meding: *La ruta de los nazis*, cit., 112.

<sup>43</sup> Ver respectivamente Oliver Schröm / Andrea Röpke (2002): *La rete segreta. Vecchi e nuovi nazisti*, Milano, Feltrinelli; y Federica Bertagna (2013): «Un'organizzazione neofascista nell'Italia postbellica: il Movimento italiano femminile "Fede e Famiglia" di Maria Pignatelli di Cerchiara», *Rivista Calabrese di Storia del 900*, 9:2, 5-32.

ejemplo en Italia, en Francia o en Yugoslavia, con diferencias entre un contexto y otro).

En el caso de los fascistas italianos, se conocen casos aislados de fuga de criminales prófugos hasta comienzos de los años cincuenta<sup>44</sup>, pero para la casi totalidad de ellos a esta altura ya no había algún riesgo en la patria e inclusive muchos de los que se habían ido volvieron a Italia en esa década.

En cambio, para los criminales de guerra nazis y para sus colaboradores de toda nacionalidad, y en particular para todos aquellos acusados de crímenes imprescriptibles contra la humanidad, el momento de la expatriación fue, en muchos casos, postergado. Por un lado, porque, como ya se dijo, no era fácil conseguir la documentación y el pasaje para expatriarse ilegalmente en la inmediata posguerra: algunos tardaron años<sup>45</sup>. Por el otro, porque varios criminales que se habían escondido en un primer momento en Alemania, aplicando el conocido principio según el cual el lugar mejor para esconder un árbol es un bosque, tuvieron que marcharse del país muchos años después de terminada la guerra, cuando sus culpas llegaron a ser conocidas.

Pongamos dos ejemplos. Hans Eisele, miembro de las SS y médico en distintos campos de concentración, donde fue autor de asesinatos y torturas, fue procesado y condenado a muerte en 1947, aunque luego su pena fue conmutada a 10 años de cárcel. Liberado en 1952, abrió un consultorio en Múnich. En 1958, en un proceso contra un guardia del *lager* de Buchenwald, emergieron nuevas evidencias en su contra y Eisele decidió escaparse a Egipto. Se radicó en El Cairo y entró en contacto con otros refugiados nazis, se salvó de un intento de agentes del Mossad de matarlo con una bomba enviada por correo y luego murió, en circunstancias misteriosas, en 1967<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> Ver el caso emblemático de Bruno Piva, capitán de la Guardia Nazionale Repubblicana, una de las policías del régimen fascista de Saló: condenado a 30 años de cárcel en 1947, se esconde en un Instituto católico en Italia hasta 1949; luego se refugia en Suiza y finalmente emigra a la Argentina en 1951 (toda la información en F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 71-101).

<sup>45</sup> Por ejemplo Erich Priebke, capitán de las SS, que se escondió en Alto Adige, en Italia, hasta 1948, antes de emigrar a la Argentina (será extraditado a Italia en 1995 y condenado definitivamente a cadena perpetua en 1998 por crímenes de guerra), según él mismo relata en la autobiografía escrita en colaboración con el abogado que lo defendió en el proceso: ver Erich Priebke / Paolo Giachini (2003): *Autobiografia. Vae victis*, Roma, s. e.

<sup>46</sup> Robert Fisk (2010): «Butcher of Buchenwald in Egyptian Paradise», *The Independent*, 7 de agosto.

Otro médico criminal de guerra, el austriaco Aribert Heim, fue detenido después de la guerra por los norteamericanos durante dos años. Liberado gracias a una amnistía en 1947, se afincó primero en Frankfurt y luego en Baden-Baden, donde vivió bajo un nombre falso. Nuevamente incriminado en 1962, llegó a ser ubicado por la policía, pero logró escaparse en auto a través de Francia y España. Se trasladó luego a Marruecos y Egipto, donde vivió aparentemente hasta su muerte en 1992, mientras era buscado desde España hasta Chile durante treinta años<sup>47</sup>.

Los autores del libro arriba citado que reconstruye su trayectoria consideran que su decisión de emigrar en 1962, paradójicamente, lo condenó a décadas de exilio no necesario, porque, si en ese momento se hubiese quedado en Alemania, probablemente hubiese salido de la cárcel luego de una breve detención<sup>48</sup>.

Efectivamente, la decisión de emigrar fue tomada por una minoría de los que tenían algún tipo de responsabilidad criminal. La gran mayoría se quedó, e incluso se conocen muchos casos de colaboracionistas de otras nacionalidades que, prófugos en sus países, escaparon a Alemania para hacerse una nueva vida, como el propio Aribert Heim o como el danés Soren Kam, que obtuvo la ciudadanía alemana en 1956. A partir de 2011 el Centro Simón Wiesenthal consigue asentar una nueva disciplina legal, por la cual puede ser condenada toda persona que haya servido en un campo de exterminio o integrado los «Einsatzgruppen», las unidades móviles responsables de exterminar a miles de judíos en Rusia y Polonia. La oficina alemana encargada de la persecución de los criminales nazis ha ubicado a 37 de estos que sirvieron en Auschwitz, 30 de ellos residentes en Alemania<sup>49</sup>.

Justamente la acción de Centro Simón Wiesenthal, que sigue buscando a criminales de guerra en todo el mundo para llevarlos frente a los tribunales, hace que el exilio de los nazis que figuran en sus listas con cargos pendientes no tenga un *terminus ad quem*: ya sea que se trate de «exilio en patria»<sup>50</sup> o en el exterior,

---

<sup>47</sup> N. Kulish / S. Mekhennet: *Il dottor Morte*, cit.

<sup>48</sup> Ver la entrevista a Kulish y Mekhennet de Jamie Clifton: *The SS Doctor Who Converted to Islam and Escaped the Nazi Hunters* ([http://www.vice.com/en\\_uk/read/the-eternal-nazi-aribert-heim](http://www.vice.com/en_uk/read/the-eternal-nazi-aribert-heim)).

<sup>49</sup> Ver el informe sobre la actividad del Centro Simón Wiesenthal entre abril de 2013 y abril de 2014: *Primary Findings of the Simón Wiesenthal Center Annual Report on the Worldwide Investigation and Prosecution of Nazi War Criminals*, disponible en el sitio <http://www.operationlastchance.org/>.

<sup>50</sup> La expresión fue usada en un famoso artículo de 1925 por el periodista y editor antifascista Piero Gobetti y ha sido retomada polémicamente por Marco Tarchi (*Esuli in patria. I fascisti nell'Italia repubblicana*, Parma, Guanda, 1995), que la aplicó a los fascistas en la Italia democrática.

en cualquier momento pueden llegar a ser detenidos o extraditados para ser juzgados en los países que, como Alemania, Italia o Polonia, entre otros, tomaron la decisión política de seguir persiguiéndolos. Según el último informe del mismo Centro Simón Wiesenthal, con la llamada «Operación última chance» 99 criminales han sido condenados en los últimos 13 años y más de 3000 nazis siguen investigados<sup>51</sup>. Estos datos nos invitan a reflexionar sobre las complejas temporalidades de este exilio, que para algunos devino tal 50 años después de los hechos que supuestamente lo habían provocado.

## 5.

Si miramos los lugares en los cuales residían los nazis y colaboradores que han sido ubicados en los últimos años, nos encontramos con un mapa articulado: Alemania, Australia, Polonia, Estados Unidos, Canadá, Siria, Alemania, Lituania, Argentina, etc. A pesar de que, como se ha dicho, este último país fue señalado ya desde antes que terminara la guerra como el principal destino de los criminales nazis, el hecho de que desde 1995 Eli Rosebaum, director de la Sección de Derechos Humanos y Persecución Especial del Departamento de Justicia americano, haya ubicado cerca de 100 supuestos criminales nazi residentes en Estados Unidos levanta dudas sobre el fundamento de esa poco envidiada primacía argentina<sup>52</sup>.

Si nos ponemos desde el punto de vista de los nazis, colaboradores y fascistas, y examinamos cuáles eran los posibles destinos para los que decidían emigrar en el contexto posbélico, encontramos que en Europa, por obvias razones, tenían muy pocas opciones. Estaban los países neutrales durante la guerra, como Suiza, España y Portugal. Sin embargo, el primero funcionó casi exclusivamente como

---

<sup>51</sup> Todos los datos están disponibles en el sitio <http://www.operationlastchance.org/index.htm>. Cfr. también Alessandra Coppola (2007): «Operazione ultima chance». Caccia ai nazisti in Sudamerica», *Il Corriere della Sera*, 29 novembre: a la pregunta de la periodista sobre si tiene todavía sentido buscar a criminales de guerra que tienen hoy, como mínimo, 80 años, el presidente del Centro Simón Wiesenthal de Jerusalén, Efraim Toroff, contestó en la circunstancia: «Me lo preguntan continuamente. Y yo doy siempre la misma respuesta: el paso del tiempo no reduce la culpa».

<sup>52</sup> Ver los ejemplos citados en Richard Rashke (2013): *Useful Enemies (John Demjanjuk and America's Open-Door Policy for Nazi War Criminals)*, Harrison, NY, Delphinium.

lugar de tránsito, porque las autoridades federales suizas, si toleraron durante un tiempo la presencia de criminales nazifascistas procedentes de Italia, Francia y Alemania, siempre se negaron a concederles permisos de residencia, obligándolos de hecho a marcharse del país so pena de ser expulsados<sup>53</sup>.

El caso de España fue en parte diferente, por las afinidades ideológicas entre el franquismo y los derrotados. Leon Dégrelle, fundador del rexismo en Bélgica y oficial de las Waffen SS, se afincó en Madrid. También lo hicieron Otto Skorzeny, el militar austriaco también de las Waffen SS que en 1943 liberó Mussolini de la prisión en el Gran Sasso, y un grupo no insignificante de rumanos de la Guardia de Hierro<sup>54</sup>. El número total de exiliados nazis y colaboradores que se radicaron en el país fue, sin embargo, reducido<sup>55</sup>. En parte porque España no era tradicionalmente un país de inmigración, y menos lo fue luego de la Guerra Civil, así que eran pocos los alemanes y los italianos que tenían algún contacto y red de apoyo en el país (los que los tenían era justamente por haber participado en la Guerra Civil en los cuerpos de expedición enviados por Mussolini e Hitler en apoyo a Franco), y como se sabe estas redes son un factor fundamental en la elección del destino por parte de cualquier emigrante o exiliado. Sobre todo, el otro aspecto que debemos considerar es la escasa atracción que podía ejercer este país, debido a sus condiciones económicas completamente estancadas. Como subrayó una vez Nicolás Sánchez Albornoz, no hay que olvidar que también para los exiliados, como para los emigrantes, los factores *pull* son tanto importantes cuanto los factores *push*<sup>56</sup>. Para Portugal valen las mismas consideraciones.

En este sentido, entre los países americanos, en principio los Estados Unidos y Canadá eran los más atractivos, pero inicialmente mantuvieron las restricciones a la inmigración vigentes desde antes del conflicto. Esta política, frente a la gran

<sup>53</sup> Luc van Dongen (2008) : *Un purgatoire très discret. La transition «helvétique» d'anciens nazis, fascistes et collaborateurs après 1945*, Paris, Perrin.

<sup>54</sup> Sobre los rumanos, ver F. Veiga: *La mística del ultranacionalismo*, cit.

<sup>55</sup> Ver Javier Juárez (2007): *La Guarida del Lobo. Nazis y colaboracionistas en España*, Barcelona, Malabar Editorial; Carlos Collado Seidel (2005): *España refugio nazi*, Madrid, Temas de hoy: el primero estima en unos cincuenta los nazis y colaboradores que llegaron a España; el segundo en más de cien solamente los exnazis, pero incluyendo todo tipo de figuras, desde criminales de guerra hasta empresarios.

<sup>56</sup> Nicolás Sánchez Albornoz (2001): «Migrations. Exiles. Une réflexion personnelle», en Fernando J. Devoto / Pilar González Bernaldo (comps.), *Émigration politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France XIX-XX siècles*, Paris, L'Harmattan, 211.

presión emigratoria en Alemania e Italia, hacía largas las esperas de una visa y, por ende, era disuasoria para los nazis y colaboracionistas que querían marcharse rápidamente de sus países, más allá de que, como relató un inmigrante italiano llegado a Canadá en 1951, había también filtros políticos: los que tenían antecedentes fascistas eran rechazados<sup>57</sup>. El número de exnazis que, como vimos, lograron entrar a Estados Unidos hace suponer que estos controles fueron muy laxos o se tornaron tales a partir de cierta fecha, pero hay que recordar también que en ese entonces un buen porcentaje de los que después terminarían acusados de ser criminales no tenían cargos pendientes.

En todo caso, al fin y al cabo, Argentina parece haber sido, si no el país más elegido, el que presentaba las mayores ventajas. Lo era seguramente para los que se encontraban en situación irregular, porque era uno de los pocos países que aceptaba los documentos otorgados por la Cruz Roja, de los cuales eran provistos casi siempre los criminales de guerra prófugos, como demuestra el caso de Adolf Eichmann.

Lo era para todos, emigrantes y exiliados, porque su situación económica era en principio muy favorable. Argentina salía de la guerra con ingentes reservas acumuladas abasteciendo de productos alimenticios a los Aliados y, después de haber aprovechado el conflicto para empezar un proceso de sustitución de importaciones, iba a profundizarlo decididamente con el gobierno peronista en el poder desde 1946. Lo era, finalmente, por su política migratoria, que era, como siempre había sido, la más abierta de todos los países americanos<sup>58</sup>, y que en la segunda posguerra tenía como objetivo atraer inmigrantes y técnicos europeos para sostener con personal cualificado esos mismos planes de desarrollo<sup>59</sup>.

Había un motivo más que los exiliados desconocían de antemano, a menos de tener experiencias precedentes en el país: la manera de gestionar esa política migratoria, que hacía al país muy permeable a todo tipo de inmigrante. En

---

<sup>57</sup> Ver el caso de Piero Sebastiani, exmiembro de las Brigate Nere, cuerpo paramilitar de voluntarios, durante la Repubblica Sociale Italiana: F. Bertagna (2003): «Il Movimento “Fede e famiglia” e la fuga dei fascisti italiani in Sud America dopo la seconda guerra mondiale», *900. Rassegna di Storia Contemporanea*, 8-9, 47-48.

<sup>58</sup> David Scott FitzGerald / David Cook-Martín (2014): *Culling the masses. The Democratic Origins of Racist Immigration Politics in the Americas*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

<sup>59</sup> Carolina Biernat (2007): *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos.

primer lugar, porque entre los funcionarios coexistían diferentes visiones de lo que era o no era un inmigrante deseable, ideológicamente y profesionalmente. Segundo, porque una burocracia poco eficiente y con altos niveles de corrupción debía enfrentarse a una gran presión inmigratoria. En tercer lugar, porque había una presencia entre los funcionarios de connacionales ideológicamente cercanos a los derrotados del 1945, que en algunos casos actuaron desde posiciones relevantes en los ministerios y en la diplomacia, que les permitieron jugar un papel importante en favorecer su llegada a la Argentina<sup>60</sup>.

Este último aspecto reenvía a la importancia decisiva que tuvo también para los exiliados nazis y más aún para los fascistas, en la elección de la Argentina, otro factor de atracción de todo tipo de emigrantes en todas las épocas: las redes y cadenas migratorias con connacionales, parientes y amigos. El hecho de que varios exiliados fascistas, incluidos criminales de guerras, hubiesen en realidad nacido en Argentina, siendo hijos de emigrantes italianos, es bien revelador en este sentido.

*Last but not least* estaba la voluntad de Perón de seleccionar científicos para desarrollar tecnología punta en los sectores industriales más avanzados: como explicó el propio presidente argentino con su estilo estudiadamente naif, si la tecnología alemana no se podía aprovechar porque el país había sido destruido, pues había que aprovechar los recursos humanos. Cabe reiterar aquí que Argentina no fue el único país, ni el más exitoso, en reclutar a científicos alemanes: los Estados Unidos se movieron primeros, como vimos, y también Brasil se activó para asegurarse los servicios de científicos y técnicos cualificados<sup>61</sup>.

Alguien, sin embargo, quiso ver en esta acción de contratación del gobierno peronista la versión argentina de la fantasmal ODESSA de las SS, que a su vez nunca existió: es decir, una organización coordinada por el propio presidente Perón y dirigida a la atracción de criminales de guerra nazis<sup>62</sup>. Aquí hay que distinguir las

---

<sup>60</sup> F. Devoto (2001): «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», *Desarrollo Económico*, 41:162, 281-304.

<sup>61</sup> Ver Ignacio Klich (2000): «La contratación de nazis y colaboradores por la Fuerza Aérea Argentina», *Ciclos*, 10:19, 178-187; y Ruth Stanley (2004): «Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)», *Revista Iberoamericana Ciencia Tecnología Sociedad*, 1:2, 21-46 ([http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-00132004000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132004000100002&lng=es&nrm=iso)).

<sup>62</sup> Es esta la discutible tesis de Uki Goñi (2002): *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós.

políticas activas para atraer científicos europeos, que procedían por razones obvias sobre todo de la Alemania nazi, y la voluntad de atraer nazis por razones ideológicas en el país, que sí la hubo, pero esencialmente por parte de algunos funcionarios, alemanes o de origen alemán, que desde las posiciones que ocupaban en la diplomacia y en el gobierno se movieron para favorecer a sus compatriotas, con los cuales seguramente también compartían los ideales, en un país, Argentina, que, por lo demás, como sabe toda persona que lo frecuente, en lo bueno y en lo malo, no funciona como una pirámide jerárquica y permite actuar exitosamente desde intersticios aparentemente periféricos a favor de los propios fines particulares.

En fin, vale citar una anécdota comentada por Luis Alberto Romero sobre su padre, José Luis Romero. Cuenta Luis Alberto Romero que su padre era muy sociable y amaba escuchar a la gente más diversa, y en particular recuerda que, por su interés en todo lo relacionado con los trabajos manuales, le gustaba mucho charlar con los dos albañiles que normalmente hacían los arreglos en su casa en la provincia de Buenos Aires, que eran italianos y comunistas, y también con los dos otros albañiles que venían construyendo su casa de veraneo, que eran igualmente italianos, pero fascistas<sup>63</sup>.

Esto nos dice de la apertura de José Luis Romero y también de la Argentina, que *volens nolens* recibió en la segunda posguerra a unos y otros, a pesar de que, en el caso de los comunistas, se intentara impedir su ingreso al país.

## 6.

La influencia del exilio nazifascista en los países de destino, y en particular en Argentina, ha sido un tema muy debatido, pero muy poco explorado: fue objeto, sobre todo, de polémicas y acusaciones entre los peronistas (que la niegan) y los antiperonistas (que le atribuyen un impacto duradero y por supuesto negativo). Los únicos estudios sólidos de los cuales disponemos han profundizado las vertientes técnico-militares, es decir, la presencia de militares y científicos alemanes en el ejército argentino. Fue este, hasta donde sabemos, un aporte de impacto

---

<sup>63</sup> Luis Alberto Romero (2001 [primera edición 1976]): «Prólogo», en José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, viii-ix.

relativo, ya sea porque todos los mejores especialistas fueron a otro lado, ya sea porque, como han mostrado los estudios sobre exilios y migraciones calificadas, se necesita un ambiente apto a recibirlos para que estos recursos técnicamente calificados den sus frutos en el país de destino y no era este, probablemente, el caso de la Argentina peronista.

Por lo demás, con toda evidencia, Perón, con su pragmatismo, estaba mucho más interesado en los aportes técnicos de capital humano que podían venir de estos exiliados que en otras cosas. En una entrevista a propósito de los proyectos de colonización agrícola que estaba implementando, por ejemplo, subrayó que el programa estaba en manos expertas, las de Edoardo Moroni, que venía de una larga trayectoria en el rubro en Italia, donde efectivamente este había sido ministro de Agricultura y Florestas de Mussolini durante la última fase del fascismo<sup>64</sup>.

En qué medida hubo también un aporte a nivel ideológico es muy difícil decir. Un grupo de colaboradores exiliados de distintas procedencias, entre los cuales el belga Pierre Daye<sup>65</sup> y el último secretario del Partido Nacional Fascista, Carlo Scorza, creó una revista, *Dinámica Social*, para proponerse como un *think tank* de la política económica peronista desde una visión tecnocrática y corporativista<sup>66</sup>.

Habría seguramente que estudiar más este tipo de operaciones culturales y también profundizar en la cuestión de las conexiones que existieron entre los distintos componentes nacionales del exilio nazifascista, pero la impresión es, más bien, que el primer peronismo, más que ser influido por estos componentes ideológicos, funcionó como la Democrazia Cristiana en la fase posbélica en Italia, que ha sido eficazmente comparada con un mejillón: como ese molusco filtra lo bueno en las aguas sucias, estos partidos filtraron lo que era recuperable en sociedades magmáticas y poco firmes, en las cuales los niveles de conflicto amenazaban con tener efectos letales<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 272.

<sup>65</sup> Diana Quattrocchi-Woisson (1999): «Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 43, 211-238.

<sup>66</sup> Noemi M. Girbal Blacha (1999): «Armonía y contrapunto intelectual: Dinámica social (1950-1965)», en Noemi M. Girbal Blacha / Diana Quattrocchi Woisson (comps.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 399-442.

<sup>67</sup> *En passant* observamos que sobre esta interpretación del rol de la Democrazia Cristiana han terminado por coincidir la derecha que primero la formuló (con la famosa invitación del periodista Indro Montanelli a votarla «tapándose la nariz») y la izquierda no comunista (ver el artículo de Mario Pirani, en *La Repubblica*,

Más allá de que, como varios testigos nos indican, muchos exiliados fascistas y nazis simpatizaran con Perón y el peronismo, o hasta se vieran ideológicamente como afines a él (posiblemente más que el peronismo hacia ellos), de hecho casi todos dejaron totalmente la actividad política una vez llegados a Argentina. Algunos porque, decepcionados después de haber visto sus altos mandos traicionar la causa y preocuparse solamente de su salvación, no quisieron tener nada más que ver con sus camaradas y prefirieron olvidar por completo su pasado. Otros simplemente porque, como los exiliados y emigrantes de todos los tiempos, tuvieron que encontrar una forma de vivir en el nuevo contexto. En el caso de los criminales prófugos, finalmente, la amenaza pendiente de la detención o de la deportación, que paradójicamente como vimos se hizo más concreta a partir de los años sesenta hasta hoy, desaconsejó toda actividad pública y por ende política.

Hubo, en cambio, alguna mayor presencia de estos exiliados en el marco de las respectivas colectividades. Con cierto protagonismo inicial en el caso de los ustacha croatas, por ejemplo, que tenían a su líder Ante Pavelic en Buenos Aires, y de los nazis: ambos grupos aprovecharon su afinidad ideológica con algunos sectores de las respectivas colectividades, que por lo demás eran por tradición y por razones de conservación lingüísticas bastante cerradas. Los unos y los otros siguieron expresando públicamente sus convicciones también a través de revistas, cuya difusión era limitada a sectores minoritarios de sus propias colectividades: *Der Weg* (nazis) y *Sloboda* (croatas)<sup>68</sup>.

En el caso de los fascistas, su penetración ideológica en la colectividad italiana fue inicialmente resistida. Las resistencias vinieron de los componentes antifascistas, que eran mayoritarios dentro lo que quedaba de las instituciones italianas, que por lo demás ya eran muy poco representativas de una colectividad profundamente asimilada en la sociedad argentina (los flujos inmigratorios desde la península se habían interrumpido en los años veinte). Sin embargo, en la segunda posguerra emigraron a Argentina más de 400 000 italianos, y el hecho de que

---

27 marzo 1995, citado por Guido Crainz (2012): *Il paese reale. Dall'assassinio di Moro all'Italia di oggi*, Roma, Donzelli, 289). Fue luego de ver lo que vino después: posiblemente pasaría lo mismo con los detractores del peronismo, en la remota hipótesis que este se extinguiera.

<sup>68</sup> H. Meding: *La ruta de los nazis*, cit., 241-254; P. Adriano / G. Cingolani: *La via dei conventi*, cit., 449-467.

los recién llegados poco o nada se interesaran en las instituciones comunitarias existentes y prefirieran crear sus propias asociaciones dejó ya a comienzos de los años cincuenta campo libre a la acción de los exiliados fascistas.

En 1954, cuando un Perón políticamente debilitado buscó apoyos y potenciales votos en las colectividades extranjeras creando el Movimiento peronista de los extranjeros, sus interlocutores en la colectividad italiana fueron los exiliados fascistas, que controlaban ya a esa altura la Federación de las sociedades italianas en Argentina. Cuánta representatividad y eventualmente capacidad de captar consensos tuviese esa Federación no hubo tiempo de averiguarlo, porque el proyecto político se cayó el año siguiente, con el derrocamiento de Perón<sup>69</sup>.

Sin embargo, en los años siguientes, algunos fascistas y nazis parecen haber sublimado su fe política convirtiéndose en custodios de lo que quedaba de las instituciones de sus colectividades, en particular aquellas educativas: Erich Priebke, antes de ser extraditado y condenado en Italia por crímenes de guerra en 1995, era director de una escuela del Centro alemán de Bariloche, la localidad en los Andes en la cual se había radicado casi 50 años antes, como varios otros nazis<sup>70</sup>, y un exfascista, Alfredo Maltinti, dirigió durante un tiempo una de las escuelas italiana de Buenos Aires, el Centro culturale italiano, mientras otros exiliados fascistas también promovieron escuelas italianas en Chile y Perú<sup>71</sup>.

## 7.

Sobre la memoria y la cultura de estos exiliados, poco en realidad sabemos, ya que son pocos los testimonios disponibles. Más allá de que, en el largo plazo, no haya sido tal, por la acción de los cazadores de nazis, el exilio al exterior fue vivido en su momento por los criminales como una salvación: muchos se mos-

---

<sup>69</sup> F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 241-247.

<sup>70</sup> E. Priebke: *Autobiografia*, cit. Dejando de lado los muchos datos fantasiosos o inventados que contiene (se presenta incluso como «guía turística» que incluye un reportaje fotográfico de los «lugares donde vivieron Adolf Hitler y Eva Braun cuando escaparon de Berlín»), hay alguna información al respecto también en Abel Basti (2004): *Bariloche nazi*, Bariloche, s.e.

<sup>71</sup> F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 251-254.

traron agradecidos hacia los que los ayudaron a escapar y también hacia los países disponibles a acogerlos, e *in primis* con Argentina. Así lo muestran, por ejemplo, el citado Erich Priebke en sus memorias<sup>72</sup> y también el criminal fascista Bruno Piva, prófugo y exiliado en la Argentina después de haber intentado inútilmente quedarse en Suiza, en las cartas a su mujer<sup>73</sup>.

Si una característica distingue al exiliado del emigrante (hasta cierto punto, y más para algunos grupos que para otros) es que el primero quiere volver lo antes posible a su patria para luchar y afirmar sus ideas, pero estos grupos mostraron en medida muy relativa tal actitud. Cuando hubo regreso, esto no significó un retorno a la actividad política, y más bien fueron los que se habían quedado en sus países los que se reciclaron en el juego político en la democracia<sup>74</sup>.

Wolfgang Schivelbusch ha indagado recientemente en la «cultura de los derrotados», sin analizar de manera específica el caso de los nazifascistas, subrayando que la derrota puede ser procesada de varios modos (convicción de ser los ganadores morales, espíritu de revancha, toma de distancia del pasado) y hasta transformada en un recurso positivo para la acción.

En la introducción a la traducción italiana de su trabajo, el reconocido historiador italiano Roberto Vivarelli, que a los 14 años se alistó en la policía paramilitar de la Repubblica de Saló para vengar la muerte del padre, fascista, en Yugoslavia, por mano de los partisanos de Tito<sup>75</sup>, ha ilustrado otra forma de reelaboración pertinente para los derrotados de la guerra civil italiana de 1943-1945: negar la misma derrota, considerando que no hubo «ni ganadores ni derrotados», porque Italia perdió la guerra y los antifascistas eran una pequeña minoría en un país que había sido fascista hasta la última hora<sup>76</sup>. Tal vez, también, algunos

---

<sup>72</sup> E. Priebke: *Autobiografia. Vae Victis*, cit. Notamos de paso que en el título Priebke retoma la expresión en latín «Vae victis», que significa «dolor al vencido», para aludir polémicamente a la justicia sin fundamento jurídico de los ganadores, de la cual él, desde su perspectiva, habría sido víctima.

<sup>73</sup> F. Bertagna: *La patria di riserva*, cit., 79-101.

<sup>74</sup> N. Frei: *Carriere*, cit.; por lo demás, en algunos de los casos de retorno a la actividad política que han desatado más polémicas (como por ejemplo el de Kurt Waldheim, que durante la campaña que lo llevó a la presidencia de Austria mintió sobre sus antecedentes como oficial de inteligencia de la Wehrmacht en los Balcanes durante la guerra) no se han comprobado responsabilidades criminales.

<sup>75</sup> Ver sus memorias: Roberto Vivarelli (2000): *La fine di una stagione. Memorie 1943-1945*, Bologna, Il Mulino.

<sup>76</sup> Ver Roberto Vivarelli (2006): «Vinti e vincitori in Italia dopo la seconda guerra mondiale», en Wolfgang Schivelbusch, *La cultura dei vinti*, Bologna, Il Mulino.

de los vencidos fascistas que se exiliaron luego de la Segunda Guerra Mundial hayan compartido esta visión, sin darse cuenta hasta sus últimos días de que si el componente mayoritario de la Resistenza antifascista, es decir, los comunistas, tuvieron que aceptar compromisos y no pudieron lograr todos sus objetivos, a pesar de haber ganado, esos mismos compromisos permitieron la construcción de la democracia en Italia, conquista que nadie hoy discute<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Aurelio Lepre (2006): «Quando i vinti riscrivono la storia», *Il Corriere della Sera*, 15 de febrero.